

### **“En nuestro Mundo “**

“Comprender el mundo de los niños autistas no solo enriquece nuestra práctica profesional, sino que también nos transforma como personas.”

El DSM V (Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, 5ta edición), menciona al trastorno del espectro autista o TEA, como una condición del neurodesarrollo con tres posibles grados de manifestación (leve, moderado o grave), en función de las características de cada niño/a en dos áreas del desarrollo: comunicación e interacción social por un lado y la presencia de patrones de comportamientos e intereses restrictivos por el otro.

El TEA afecta a cada niño de manera diferente, impactando en áreas del desarrollo durante la infancia como la socialización, la comunicación, el juego y la regulación emocional, condicionando el modo en que el niño se vincula con el mundo, con los demás y consigo mismo, es así, que decimos que cada autista es único, con sus características, con sus desafíos, con sus fortalezas.

Muchas veces solemos escuchar en la sociedad la típica frase “los autistas están en su mundo”, y no es cierto, son niños que están en nuestro mundo percibiéndolo de manera distinta a nosotros, esto hace que su socialización, comunicación e integración sensorial sean distintas. Allí ingresa la figura del Acompañante Terapéutico permitiendo sostener tratamientos, colaborando y contribuyendo a mantener hábitos y rutinas, anticipando situaciones, disminuyendo la ansiedad y el estrés con solo una cálida frase de apoyo y contención “acá estoy”. El rol del AT, es clave para sostener procesos de inclusión y vinculación, impidiendo la estigmatización y el aislamiento para que cada niño y niña con TEA pueda desplegar su singularidad, transitando y disfrutando de una niñez plena, con alegría, contención y respeto por su subjetividad.

Este dispositivo se construye de manera flexible, adaptándose a las necesidades de cada niño en función de su entorno cotidiano (hogar, instituciones, espacios

recreativos, etc.), podemos decir, que el Acompañamiento Terapéutico es un trabajo artesanal, que día a día se construye, se moldea a cada necesidad, cuidando cada detalle para el bienestar del acompañado, es un trabajo largo que necesitará de todo nuestro profesionalismo, tiempo, amor y paciencia.

Desde la ética del AT se priorizará siempre el respeto por el deseo y los tiempos de cada niño/a, promoviendo espacios donde se pueda construir progresivamente vínculos comprometidos, seguros y confiables, un espacio de escucha y mirada activa.

La Ley de Salud Mental **26.657** promueve una mirada integral de la Salud y contempla el Derecho a todas las personas, incluidas las infancias, a recibir tratamiento y acompañamiento desde un enfoque comunitario, con pleno respeto y goza por los Derechos Humanos, allí entra la labor del acompañante, protegiendo y promoviendo los Derechos de Salud Mental y los Derechos del niño, garantizando que cada niño y niña sea escuchado, acompañado, permitiéndoles transitar por una infancia digna, protegida y con oportunidades para la Salud y el Desarrollo integral.

El AT trabaja de manera interdisciplinaria con otros profesionales (psicólogo, psiquiatra, terapeuta ocupacional, fonoaudiólogo, docentes, entre otros), aportando una mirada específica desde la experiencia cotidiana y vincular con el acompañado, para poder trabajar en conjunto hacia progresivos avances.

No solo hablamos de un trabajo en Red de profesionales, sino también, de un trabajo en conjunto con la familia, el pilar más importante en este largo camino, el primer entorno afectivo, el principal sostén emocional, el motor que impulsa a cada niño/a a su tratamiento, a sus terapias, a su inclusión ante la sociedad. La familia es aquel valioso pilar que no baja los brazos ante un Diagnóstico, es aquella que apuesta y confía en sus niños y profesionales tratante, son aquellas familias, que ríen lloran, disfrutan y sufren juntos a su niño.

La herramienta del acompañante terapéutico es una forma de intervención que pone el cuerpo, el tiempo y la escucha al servicio del Otro, en su entorno, con sus tiempos, ritmos y desde su subjetividad.

A continuación presentaré brevemente mi experiencia en una niñez con TEA:

Un 7 de junio del 2024, recibí un llamado telefónico en el que me convocaban para realizar un entrevista para un acompañamiento terapéutico escolar.

Llegué a la hora y lugar acordado y fui recibida por una cálida familia en la que se encontraba la madre, el padre y tres hermanas entre 18 y 25 años de edad, quienes me explicaron brevemente la situación clínica del niño, el objetivo del encuentro y las características del acompañamiento solicitado.

Durante la entrevista su madre realizó varias preguntas sobre mi formación, mi experiencia con distintos perfiles y mi disponibilidad horaria. En cuanto el padre no emití palabras alguna y después de unos minutos se retiró de la reunión.

Entre la información obtenida algo llamó mi atención, la madre manifestó que en menos de 3 meses, habían pasado por cuatro AT diferentes, los cuales por un motivo u otro, dejaban de asistir a dicho acompañamiento.

Una hora después, me presentaron a su hijo. Mateo era un niño de 8 años diagnosticado con TEA no verbal e hiperactividad, que concurría a una escuela especial de la localidad.

Observe a un niño hiperactivo, desregulado, que deambulaba por la casa tocando y tirando lo que se encontraba en el camino, presentaba una respiración agitada y una mirada perdida.

Al finalizar la entrevista, la madre manifestó que buscaba un AT con más experiencia debido a la complejidad del trastorno de su hijo y que seguiría haciendo entrevistas en los próximos días.

Cuatro días después, recibí un llamado telefónico de la hermana mayor del niño, en el cual me confirmaba que había sido seleccionada para llevar adelante el acompañamiento y me brindó las primeras indicaciones respecto a trámites y al inicio de la intervención.

Una semana después empecé junto con él este largo camino, concurrimos a la institución educativa solo tres días a la semana, con dos horas diarias. Era lo máximo que Mateo podía soportar por su sensibilidad a los ruidos y su crisis de pánico y ansiedad que le provocaba ver tanta gente.

No concurría a clases de educación física, música, teatro, ni actos escolares, ya que sus conductas disruptivas ocasionaban malestares en docentes y alumnos.

Su docente se mostraba preocupada, estresada y desbordada con la situación de su alumno, no podía lograr mantenerlo sentado en su banco por unos minutos y menos hacer tareas pedagógicas.

Mateo solo quería deambular por la escuela y no tenía relación alguna con sus compañeros. Después de unos días de observación, pedimos junto a la docente hacer

una reunión con el equipo interdisciplinario, quienes nos fueron dando estrategias de trabajo, y juntos nos propusimos pequeños objetivos, por mi lado me capacite más sobre el AT, realice varios talleres que me ayudaron a comprender mejor esta condición, aprendí técnicas de relajación para sus momentos de crisis, a observar ,a mantener la calma, aceptando que cada día era diferente, pero con voluntad y vocación irían floreciendo algunos avances y así fue.

Después de varios meses de intenso trabajo y mucha paciencia logramos progresivamente que Mateo pueda estar sentado en las horas de clases, en los recreos empezó a interactuar con sus compañeros, respondía a su nombre, logró pequeños avances pedagógicos, sus crisis y comportamientos disruptivos fueron disminuyendo y pudimos establecer hábitos y rutinas en él.

Actualmente, después de más de un año, Mateo concurre a la escuela de lunes a viernes, turno completo, disfruta las clases de educación física, música y teatro, también está presente en actos escolares con sus correspondientes cuidados.

Es un niño alegre, simpático, cariñoso y solidario con sus pares, me demuestra día a día, con pequeños gestos, hermosas caricias y miradas cómplices que nuestro vínculo va creciendo.

Se que aun nos quedan muchos objetivos por alcanzar, mucho camino por recorrer ,pero de algo estoy segura, yo confío en la capacidad y fortalezas de Mateo y él confía en su AT que estará a su lado en cada paso.

Para finalizar, el trabajo de los acompañantes terapéuticos es mucho más que una intervención profesional, representa una estrategia vital para que los niños con TEA puedan desarrollarse en sus entornos sociales y escolares, aportando así a la construcción de una sociedad más empática, comprensiva e inclusiva

Biografía:

DSM V Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales,5ta edición). (2013)

Ley Nacional de Salud Mental 26.657. (2010)